

In memoriam

ERNESTO A. LEYENDEKER

(4/1/1922 - 27/8/1999)

Ernesto Leyendecker, sacerdote diocesano, dedicó su vida a los estudiantes universitarios. En 1948 fundó el Ateneo Universitario. En 1954 crea el Colegio Mayor Universitario, institución pionera en la Argentina que dirigió durante varias décadas. Fue uno de los principales fundadores y gestores de la Universidad Católica de Santa Fe. Había estudiado cuidadosamente la historia de la institución universitaria desde sus orígenes medievales y transmitía a los estudiantes un renovado sentido de esta tradición occidental del espíritu universitario. Ha dejado una rica producción de documentos innovadores, de estilo frondoso y de apertura progresista, que inspiraron modelos académicos en las instituciones universitarias santafesinas. Su mayor preocupación era la fragmentación del saber universitario y el avance de un modelo puramente profesionalista que encubre una filosofía positivista y pragmatista. El fue sin dudas quién más profunda y apasionadamente había pensado la Universidad en Santa Fe.

La creación y el desarrollo de los estudios filosóficos en Santa Fe le deben su impulso fundacional a Ernesto Leyendecker. Los estudios filosóficos comienzan a desarrollarse en esta ciudad con la creación en 1957 del Instituto Libre pro Universidad, que contó desde sus inicios con una Escuela de Filosofía, en la cual se gestó la carrera de filosofía como una de las primeras carreras de la que después sería la Universidad Católica de Santa Fe. Con su crecimiento aquella Escuela se transformó en Facultad. Leyendecker fue el principal organizador y animador de estos co-

mienzos en un medio que carecía de tradición en las disciplinas filosóficas. Fue durante muchos años decano de la Facultad de Filosofía donde reunió un destacado cuerpo de profesores que venían de diferentes Universidades del país y que se distinguió siempre por la libertad académica y el pluralismo filosófico defendido por Leyendecker.

Pero Ernesto Leyendecker no se limitó a ser un organizador y promotor, sino que se destacó al mismo tiempo como profesor en las cátedras de Introducción a la Filosofía, Filosofía Antigua y Filosofía de la Naturaleza, entre otras. La orientación filosófica que él imprimía a su enseñanza era de un humanismo cristiano constantemente renovado y abierto a las nuevas propuestas de la cultura contemporánea, en las letras, la filosofía y las ciencias. Cultivó el estudio de las ideas religiosas y filosóficas en la literatura contemporánea. Había realizado prolongadas estadías en París, donde estudió especialmente el pensamiento de Teilhard de Chardin e introdujo y difundió en nuestro medio los ensayos del jesuita francés de integración de las ciencias, la filosofía y la teología, la cual inspiró una renovación muy fecunda del pensamiento cristiano por los años sesenta, no exenta de acusaciones de heterodoxia.

Un motivo de su tristeza a la hora de la despedida final fue la interrupción incomprensible de esa incipiente tradición de los estudios filosóficos en las instituciones universitarias de nuestro medio, porque él sostenía que la existencia de un núcleo creativo de pensamiento filosófico que cultivara el estudio disciplinado de las fuentes de la tradición filosófica y permaneciera al mismo tiempo abierto a las nuevas perspectivas contemporáneas, con la adecuada competencia para intervenir en los grandes debates actuales del pensamiento, en diálogo interdisciplinario con las ciencias, es el núcleo constitutivo de la esencia de la Universidad.

Julio De Zan